

# Fantasia irresponsable

Un ventrilocuo busca voces inéditas

*Una casa para siempre*

Enrique Vila-Matas. Editorial Anagrama. Barcelona, 1988. 141 páginas. 800 pesetas.

LEOPOLDO AZANCOT  
Miramos las cosas de frente: la nueva narrativa española no existe por sus propias virtudes intrínsecas, sino a causa de la necesidad que sienten los editores pequeños de disponer de autores con los que hacerse un lugar bajo el sol, lo que, obviamente, sólo han podido conseguir publicando autores que las editoriales grandes habían desechado o era previsible que desecharan, y haciéndolos pasar por grandes promesas o por genios incomprensibles. Entre estos autores, que tantas veces no alcanzan los mínimos exigibles para ser leídos por causas ajenas a la caridad, se encuentra Enrique Vila-Matas, narrador barcelonés de 40 años, que viene publicando desde 1973, pero que pasó inadvertido hasta la aparición de su libro *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985), muy bien acogido por la crítica y objeto ya de tres traducciones.

*Una casa para siempre* es la historia, escrita en primera persona, de un ventrilocuo que pugna para multiplicar sus voces y que cuando lo consigue se aboca a la tarea de recuperar la que realmente lo representa. Cuando narra utilizando ésta, el ventrilocuo esboza una trama con cierta coherencia; trama que es sustituida por el equivalente a cuentos unidos entre sí por casi inaprehensibles lazos temáticos cuando las otras voces se dejan oír. Siendo la moraleja de todo esto que el hombre no es ni cuando se pierde ni cuando se encuentra, y que sólo puede constituirse, si bien inestablemente, en el ámbito de lo imaginario (afirmaciones ambas sin pies ni cabeza, a mi parecer, y que el autor



Fotografía de Irving Penn que ilustra la portada de *Una casa para siempre*.

no fundamenta de ningún modo).

Curiosamente, un autor que exalta hasta tal punto la imaginación, y que pretende basar toda su obra en ella, carece totalmente —*Una casa para siempre* lo prueba— de la capacidad de entrar en contacto con la misma y, consecuentemente, de movilizarla, de hacerla actuante. En efecto, Vila-Matas se sirve en este li-

bro, de manera exclusiva, de la fantasía: una fantasía irresponsable y gratuita que indeliberadamente esquivo todo roce con lo posible necesario, ámbito de la imaginación. Debido a ello, a la negativa de este autor a entrar en contacto con lo esencial, con el núcleo de conflictos de nuestra condición, se ve obligado, a fin de poder fantasear, a tomar

como obligado punto de partida los frutos de la imaginación de los otros, y así, su libro está lleno de referencias a los más diversos autores —Hawthorne, en *La torre del mirador*; James, en *La visita al maestro*, por ejemplo— de los que se sirve para establecer lo que él quizá considere *variaciones* —en el sentido musical de dicha palabra—, pero que, en el fondo, son meros juegos incoherentes que sólo valen para poner de manifiesto la distancia —un verdadero abismo— que separa los laboriosos subproductos de este narrador barcelonés de los pretextos que los hicieron posibles.

## Proyecciones

La capacidad de Vila-Matas para crear personajes es también, por otra parte, nula. Ni emblemáticos ni arquetípicos —como el tipo de novela que pretendió escribir exigía— no coherentes psicológicamente, las figuras que pueblan su libro constituyen meras proyecciones del yo de un intelectual medio, más preocupado por crear una imagen, por diferenciarse —aunque sea a costa de implantarse verrugas insólitas en la cara—, que por explorar su interioridad o por buscar el sentido de lo dado. Lo que pretende justificar con pseudorrazones estéticas de pobreza aflictiva, como postula (página 37) que la creación por el novelista de personajes con autonomía constituye un engaño al lector, o como sostener (página 45) que la experiencia no sirve para nada a la hora de escribir novelas.

De un culturalismo asfixiante —¿por qué no decirlo?— ramplón —Vila-Matas sólo se sirve del bagaje cultural del intelectual y poco pelo—, de un humorismo propio de pandilla de adolescentes, *Una casa para siempre* es un espécimen más de esa literatura *light* con tanto predicamento hoy

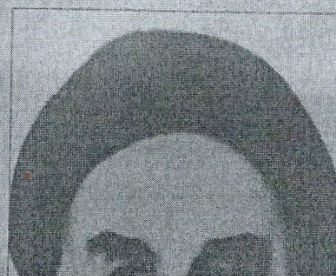
## Zarabanda iraní

Historia de una evasión bajo el ceño de Lomeini

Rebellino

Clavell. Traducción de Rosalía Zúñiga. Plaza y Janés. Barcelona, 1988. 144 páginas. 1.900 pesetas.

que desbordaba con su flujo desatado, con sus millones de protagonistas, el encuadre de cualquier acontecimiento anteriormente vi-



cas, en los bien trabados diálogos y en las plásticas situaciones de riesgo que el autor sólo se permitía si mismo insinuar, trufando todo con abrumadores datos técnicos sobre los helicópteros y otras menudeces.

No hay tiempo para que el lector evoque, viva o sueñe. Ni siquiera para que ordene sus pen-